



EL JUEGO DE LAS EDADES

Les invitamos a adivinar los años de las treinta y dos personas fotografiadas en estas páginas. Un juego para tratar de comprobar si la edad es, realmente, una cuestión de actitud o de biología

DICTADURAS DE LA EDAD

Son como puertas que se van abriendo y cerrando progresivamente. Una se abre, otra se cierra. Es un cambio biológico pero también cultural. Y a pesar de las diferencias que marcan los hábitos sociales de una a otra parte del mundo, una cosa está clara: somos esclavos de nuestra edad

TEXTO DE **Eva Millet** FOTOS DE **Galilea Nin**

infancia La idea de la infancia como un estadio distinto, un periodo que merece un trato especial, es reciente. Un invento contemporáneo. El concepto de criar y proteger a los más pequeños y mantenerlos alejados de la dura realidad de la vida apareció en las familias de la clase alta europea del siglo XVIII. Hasta entonces, los niños ricos eran criados por amas y sirvientes, mientras que los hijos de los campesinos empezaban a trabajar en los campos en cuanto podían sostener una herramienta. No fue hasta principios del siglo XX en las sociedades occidentales cuando el trabajo infantil se consideró inmoral e ilegal, y la definición de infancia experimentó un drástico cambio: el niño era inútil para la economía familiar, pero valiosísimo en el campo emocional.

De todos modos, la infancia sigue siendo un privilegio de los paí-

ses ricos, porque existen muchos lugares en los que, sencillamente, no existe, o dura el tiempo que tarda un niño en empezar a hablar y caminar. En muchas sociedades, los pequeños de tres y cuatro años se incorporan al trabajo colectivo por razones puramente económicas o porque no les queda otro remedio, como en Ruanda, donde a causa del sida y el genocidio hay muchos niños que se han convertido en cabezas de familia. Otro caso extremo pero cierto sería el que se da entre las niñas de los toda, una comunidad que vive en el sur de India y que tiene como tradición casarlas a los tres años. Hay países, como Sierra Leona, donde los niños soldado siguen existiendo. Y lugares donde no sólo empuñan armas, sino que también mandan, como ocurre en Birmania, país en el que los mellizos de 12 años Johnny y Luther Htoo lideran una sanguinaria guerrilla.

Pero también las infancias del primer mundo están acortándose. Algunos observadores apuntan que hoy los niños son sometidos cada vez más pronto a presiones para que aprendan, consuman y crezcan. Como escribe la socióloga norteamericana Ellen Winn: "Se está volviendo a la visión del niño como un pequeño adulto: la infancia se redefine como un periodo no de protección, sino de preparación para roles de adulto". La erosión de la autoridad paterna, la televisión y el millonario negocio que les rodea son factores que han acelerado este proceso.

Porque, a medida que las sociedades avanzan, se vuelven más complicadas, "se crean más estadios de edad y, especialmente los occidentales, inventan nuevas ceremonias e instituciones para todos ellos, como las guarderías, una creación de los 'salvajes europeos'

para domesticar a sus bestiecitas", explica el antropólogo Roger Bartra, cuyo último trabajo, "Cultura y melancolía", acaba de ser publicado. Y es que el lapso entre el nacimiento y la muerte se ha duplicado. En tiempos prehistóricos, la esperanza de vida era de 25 a 30 años, y no quedan tan lejanos los años en que a los mayores de 40 años ya se les consideraba ancianos. Hoy, en los países occidentales, las mujeres, más longevas que los hombres, viven una media de 79 años.

adolescencia El sociólogo Erik Erikson describió la adolescencia como un momento de "búsqueda de la identidad frente a la confusión". Se trata de una etapa de definición engarzada bajo un concepto que es un invento cultural todavía más reciente que →



POL



ANTONIO



ÚRSULA



SERGI



MARTA



LUIS



ADELINA



ÀLEX



KRISTINA



WALTER



WALDO



MERCÈ



CARLOS



MARTA



LOLA



YAGO



ROBERTO



DANIEL



MARINA



DULCE



XAVIER



BIBIANA



LOLA



CRISTINA



MARINA



LUIS



SHORN



SANDRA



OTMAN



TOSHIKO



PEDRO



TERESA

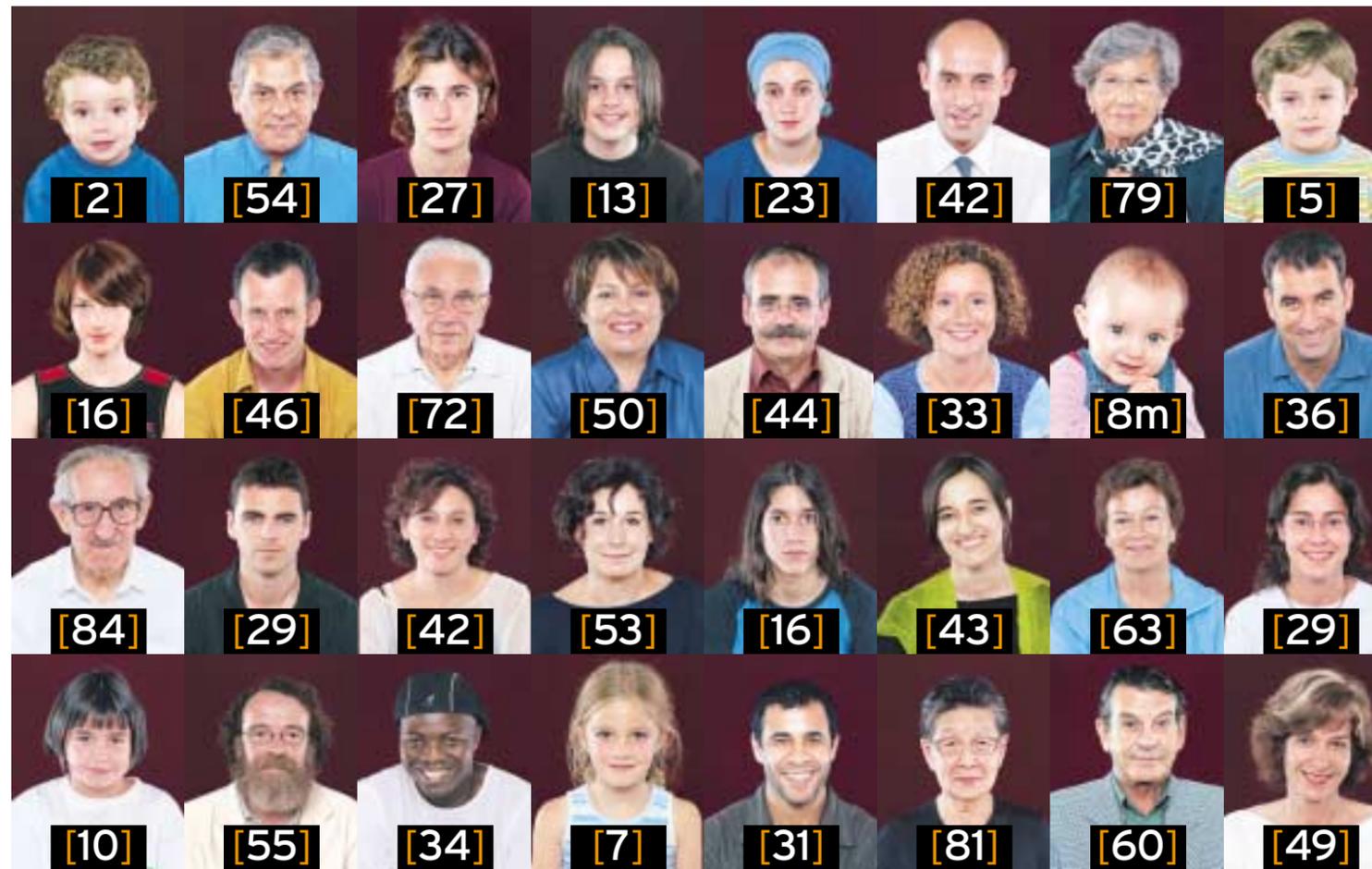
el de la niñez. Va unida al progreso de las sociedades y a la necesidad de una educación cada vez mayor para acceder al mundo laboral (por otra parte, cada vez más saturado), por lo que la integración en la vida adulta se prolonga unos años más.

Debido a su factor biológico y sexual, la entrada en la pubertad es un paso marcado en todas las culturas (conocido en antropología como un rito de pasaje o de pubertad), que varía según geografías y sexos: en Estados Unidos, los bailes de debutantes se celebran a los 21 años y en México su equivalente son las sonadas fiestas de 15 años. En la antigua Roma, la infancia se daba por concluida a los siete, mientras que los judíos practican el "bar-nitsva", que marca la mayoría de edad religiosa del niño, cuando éste cumple los 13 años. Los aborígenes australianos señalan la pubertad de los niños a

los 12 años, arrancándoles dos dientes.

En la adolescencia acontece un cambio tan brusco como trascendental, en el que el individuo pierde no sólo su cuerpo, sino a los padres de su infancia y, además, tiene que definir su identidad sexual. Éste y otros cambios relacionados con el paso del tiempo se estudian en la llamada psicología dinámica, que considera que las consecuencias que el cumplir años puede tener sobre el bienestar mental de las personas tienen una raíz tanto biológica como física. Según la psiquiatría, todo el desarrollo de la vida consiste en perder cosas y enfrentarse a otras nuevas, y este desarrollo puede ser tan progresivo para unos como regresivo para otros.

De cómo se elaboren estos duelos, estas pérdidas, nace o no una patología: de una depresión, al síndrome de Peter Pan, que se traduce en instalarse en una situación de comodidad y omnipotencia, de no enfrentarse a lo nuevo y no tirar adelante. Esta sería una de las razones que explicarían las conclusiones a las que ha llegado el profesor británico Stephen Richardson, pa-



ra quien la adolescencia hoy en día no sólo se inicia cada vez más pronto, sino que también se prolonga más. A su juicio, en las culturas de Occidente la edad adulta no empieza a los 16, ni a los 18 o a los 21, sino... a los 35. "Antes de esta edad, somos un embrollo: o continuamos estudiando y viviendo con nuestros padres o cambiamos constantemente de trabajo, de ligues, de roles y de 'look'." Actitudes, todas ellas, típicamente adolescentes y causadas muchas veces por la falta de oportunidades en el terreno laboral y de vivienda.

edad adulta Acabar

los estudios, contraer matrimonio y tener un hijo son tres factores que en sociología han servido para medir el debut en la edad adulta. Puede ser un periodo muy largo, ya que se divide en dos grandes partes: juventud y madurez. Es la época en la que, según Voltaire, el hombre ya ha dejado de comportarse "como un pavo real" y actúa como un caballo primero (es viril y trabajador) y un zorro después (porque ya ha adquirido la astucia). Es también en esta etapa cuando sobreviene (especialmente al género masculino) la llamada crisis de los cuarenta. Un momento en el que mucha gente experimenta una

especie de etapa de regresión, va a la discoteca, busca amantes jóvenes y viste como un veintañero. Se trata, según la psiquiatría, de una crisis más social que física, provocada porque es una edad de balance y se empieza a percibir un cierto declive.

El hecho de que vivamos en una sociedad obsesionada con la juventud hace que para mucha gente empezar a percibir su pérdida resulte realmente duro. La exagerada importancia que se da a la apariencia, fomentada por campos como la moda, la cosmética y la publicidad, ejerce lo que muchos califican como una auténtica tiranía. Sirva de ejemplo la última cam-

paña de la firma Diesel, cuyo eslogan, "Mantente joven. Si nacer no es un crimen, ¿por qué implica cargar con una sentencia de muerte?", se ilustra con las imágenes de una modelo con un rostro de muñeca, sin una arruga.

Hoy, la presión por tener un aspecto joven no la sufren sólo las mujeres: cada vez hay más hombres que acuden al cirujano plástico. En España suponen un 30% de la clientela, mientras que en Estados Unidos igualan a las mujeres y están tanto o más preocupados que ellas por reducir la grasa del vientre (intervención más solicitada) y por evitar la caída de los párpados.

Las firmas de cosmética ya han lanzado hace tiempo líneas dedicadas a ellos.

Los hombres también cuentan con revistas especializadas, a imitación de las femeninas: páginas satinadas en las que lo más normal del mundo es encontrar modelos casi adolescentes anunciando cremas antiarrugas. Aunque hay casas de cosmética que contratan a veteranas como la actriz Andie MacDowell para sus campañas, otras modelos como Cindy Crawford (34) y, más recientemente, Elizabeth Hurley (36), ya han sido jubiladas. Sonoro fue el "despido" de la casa Lancôme de su rostro emblemático, la actriz y modelo Isabella Rossellini, quien se defendió del modo más inteligente posible: lanzó su propia línea de productos de cosmética y belleza al amparo de la misma marca que la invitó a marcharse.

Aunque los publicistas se defienden, alegando que ellos no fomentan la juventud, sino el transmitir mensajes de la forma más estética posible, la presión por aparentar menos años preocupa: según un estudio de los laboratorios Clinique, para

el 84% de las españolas esta presión es "extremadamente dura", y a la mitad de las encuestadas no le gusta el retrato que la publicidad hace de la mujer.

Para Hipócrates, la juventud acababa a los 28 años, mientras que ahora, el inicio de la vejez se marca a los 75. Hay otros lugares, como Ruanda, con una esperanza de vida de 50 años, donde uno alcanza la mediana edad a los 25. En Guatemala, recuerda el antropólogo Alex Walker: "Los mayas de la aldea donde trabajaba cuando tenía 23 me decían que yo tenía 90 años, porque llevaba barba, y a ellos sólo les sale barba cuando son muy ancianos".

El inicio oficial de la vejez varía no sólo según las culturas, sino, por ejemplo, en colectivos profesionales como el del deporte, "donde la edad es un factor básico, y los 30 una au-→

La exagerada importancia que se le da a la apariencia hoy hace que para MUCHA GENTE LA PÉRDIDA DE LA JUVENTUD derive en patologías como la depresión